

BIBLIOGRAFÍA

RAZA, LENGUA Y NACIÓN VASCAS POR D. LUIS DE ELEIZALDE.

He aquí un folleto de 82 páginas donde su distinguido autor trata de cuestiones muy importantes que miran al estudio del pueblo basko. Mientras le leía fuí anotando observaciones y reflexiones, de las que ahora entresaco algunas, para la sección Bibliográfica de esta Revista.

El folleto está dividido en tres partes que consueñan con el rótulo del mismo, cuya alma vivificante descubre esta exclamación inspirada al Sr. Eleiz. por ciertas afirmaciones del P. Fita, en *El Gerundense y la España Primitiva* : « ¡ Y que en nombre de estas variedades (léase vaciedades) se quiera socavar el fundamento étnico del Nacionalismo vasco! » El Sr. Eleiz. no se propuso escribir una obra meramente científica, sino defender una tesis preconcebida, cara á su alma de eximio patriota basko, y divulgar entre los correligionarios cierto número de pruebas reputadas por concluyentes.

En nombre de la ciencia *objetiva*, como dicen ahora, sería muy hacedero vituperar el vasallaje del espíritu investigador al prejuicio patriótico. Pero cuándo campeó el objetivismo en un orden de estudios íntimamente ligados á las ideas y sentimientos capitales de los hombres? Muy pocas veces, y por virtud de circunstancias singularísimas. Porque ni la lingüística, ni la antropología, ni la etnología trabajan para casa, como la química ó la geometría; son ciencias, ó pseudo-ciencias que exportan fuera de sus umbrales, las conclusiones de ellas. Así es que, en las obras científicas aludidas se traslucen, y lucen, la religión ó irreligión de sus autores, sus ideas filosóficas, políticas y sociales, y su nacionalidad. Compárense á Gobineau y á Lapouge con Finot y Colajanni; recuérdense las disputas entre los lingüistas franceses y alemanes sobre la oriundez de ciertos grupos de vocablos comunes á las lenguas germánicas y célticas

para deducir la superioridad respectiva de Celtas ó Germanos, las de los historiadores y jurisconsultos sobre el origen de las instituciones merovingias, las causas y la naturaleza del regimen feudal, etc., etc.

El caso del Sr. Eleiz., escritor de « tesis », no oculta ó inconsciente cual la de otros, sino pregonada y deliberada, es uno de tantos. No hemos de rasgarnos las vestiduras, pero tampoco hemos de olvidarnos de que hay « tesis », porque esta explica la, por el autor inadvertida, endeblez de algún argumento, la prisa de extender el finiquito á problemas todavía pendientes, y pro-hijar soluciones dudosas.

Escribí « argumento », de propósito; con esta palabra describo, la manera polémica, mejor dicho, forense, de la exposición: el gusto por el careo de testigos y la confrontación de documentos, muy discordes, naturalmente, en negocio tan complejo.

Dos ideas directrices capitanean á las ideas secundarias del Sr. Eleiz.; es á saber: que la raza baska es pura, especial, solitaria, aislada, sin padres, hermanos ni colaterales; que á esta raza le pertenece una nacionalidad, sobre ella exclusivamente asentada. Ambas están de tal modo fundidas en la mente del autor que no cabe disociarlas sin que se derrumbe el edificio, vivienda de un pensamiento, cierto ó falso, pero con suma lógica defendido.

¡ Curioso ejemplo de como cambian los puntos de vista al cabo de unos cuantos años ! Una misma idea ha sido defensa y ofensa del baskismo. Antes los patriotas tenían á gala venderse por los legítimos é incontaminados españoles, en quienes se perpetuaba, á una con la ingénita libertad, las cualidades y las virtudes nativas de la raza hispana. De esta ingenuidad é incontaminación sacaban ellos motivos de inderrocable orgullo, y el derecho á regirse y gobernarse separadamente de los demás españoles, uncidos á sucesivos yugos extranjeros. La posición no dejaba de ser airosa. Se ha de observar, asimismo, que los amigos y entusiastas de los Bsk., ora hubiesen nacido en España, ora fuera de la Península, eran iberistas; pero los enemigos, como instintivamente, anti-iberistas todos: empeñados en expeler á los Bsk. de las razas históricas, y reducirlos á una « tribu poco numerosa, sin civilización, sin historia », oscura, anónima, nacida ó acorralada en los repliegues del Pirineo.

El Sr. Eleiz. dedica á rebatir el « fundamento histórico del vasco-iberismo », las primeras páginas del folleto. Entiendo

que este apelativo de « vasco-iberismo » no es del todo propio estampado en el capítulo donde el autor examina los asertos de algunos escritores de, la antigüedad; porque el basko-iberismo abraza dos cuestiones; la una añosa: que los Iberos fueron los primeros habitantes, ó los primeros invasores históricamente conocidos de España, y la ocuparon toda, ó la mayor parte de ella; la otra moderna, quiero decir, ignorada de los escritores clásicos : que los Bsk. de hogaño son los descendientes y representantes de los Iberos de antaño. Opinión es esta que, irremisiblemente había de levantarse, más tarde, ó más temprano, sobre el hecho de existir en cierto territorio de la Península un idioma que no era el de ninguno de los pueblos ó razas que vinieron á España después de los Ibs. « Esta teoría á primera vista — dice el Sr. Eleiz. — parece seductoramente lógica; luego resulta infantil, y finalmente se la juzga falsa. » Por lo menos es, *a priori* probable, y en todo caso no impropia de varones sesudos y sabios.

« El fundamento histórico del vasco-iberismo arranca del periplo de Scilax de Caryanda — dice el Sr. Eleiz. — escrito según todos los autores unos cinco siglos antes de Jesucristo. » Los graves autores que de estas materias tratan — y sin duda conozco á los más calificados —, suelen partir, no de Scilax, sino de las noticias de origen fenicio divulgadas por un escritor griego desconocido entre los años 530 y 500 a. de C., y acojidas nueve siglos después por el Proconsul de Africa, imperando Valentiniano, año 366 de C., Rufius Festus Avienus, poeta que « se entretuvo en versificar una descripción arcaica de las costas de Europa ». El poema se rotula: *Ora marítima*, y también se engrosó con las noticias atribuidas al príncipe cartaginés Himilcon, el cual, á principios del siglo V, circumnavegó las costas ibéricas. Avienus nos muestra á los Ibs. establecidos en Esp., y su concepto del iberismo lo expresan los siguientes versos :

At Iberus inde manat amnis, et locos
 Fœcundat undas; plurimi ex ipso ferunt
 Dictos Iberos.
 Nam quidquid amnis gentis hujus adjacet
 Occiduum ad axem, Iberiam cognominant ¹.

1. Vid. Hübner: *La Arqueologia de España*, p. 2; Diefenbach: *Origines Europeae*, p. 94, 95, 99, 100, 101, 103, 110 : d'Arbois de Jubainville: *Les premiers habitants de l'Europe*, t. I, p. 47 et suiv.; *Principaux auteurs de l'antiquité*, etc., pp. 37-46.

El Sr. Eleiz., según vimos, ha preferido encabezar la serie de sus citas por el llamado Scilax, cuyo periplo data del siglo IV. de C. El texto que de él copia dice así, según el Sr. Eleiz. : « Iberos; los primeros pueblos de Europa que se encuentran son los Iberos, nación de Iberia y del río Iberus. » Este es todo el fundamento histórico del iberismo, de la hipótesis iberista — prosigue. A la verdad no sería grande, sino hubiese otros; pero el Sr. Eleiz. calla varios textos que atañen al aspecto erudito de la cuestión. Los lectores que no estén al tanto podrían inferir de dichas palabras, que el de Scilax, es el único testimonio aducible de la antigüedad.

El Sr. Eleiz. discute la significación propia del vocablo « ibero » ; afirma que no es etnográfico, sino geográfico. Indudablemente, el nombre de Ibero, como otros muchos de pueblos y naciones, comenzó por ser toponímico y particular, extendiéndose poco á poco á gentes contiguas y lejanas y enriqueciéndose con acepción nueva : Strabon habló de un « tipo ibero ». Al principio designaría á ciertos ribereños del Ebro; de un sentido estricto y de otro lato geográficamente, hay ejemplos en los más remotos autores; del primero participan las noticias fenicias de Avienus, y Ephoro, Herodoto; del segundo, Herodoro, Scilax. Acabó por designar á una *gens*; sirva de ejemplo el texto de Plinio el Mayor, referente á lo que enseñaba el *vir Romanorum eruditissimus* Varron: *In universam Hispaniam pervenisse Hiberos et Persas et Phænices. Celtasque et Pænos tradit.* Adoptado por la antropología moderna, vale para denominar á una raza. Me parece inútil repetir aquí la historia, perfectamente conocida, de la varia significación del vocablo á través del tiempo y los autores.

De esas variaciones y de los contradictorios dictámenes de los autores sobre el intrincado problema ibérico, *wunderbare Krake*, corno diría el gran Schuchardt, saca el Sr. Eleiz. fruto de polemista, atento á su labor negativa, de la cual resulte el aislamiento étnico y nacional de los Bsk. Seguirle paso á paso, ora para asentir á sus asertos, ora para rectificarlos ó rebatirlos, llenaría demasiadas páginas de esta Revista. Fijaré mi atención en las afirmaciones salientes.

El artículo II del cap. I, titulado « El fundamento lingüístico del vasco-iberismo », plantea una cuestión previa : « el Euzkera (*sic*) actual, será el mismo Euzkera de la época ibérica? » Responde afirmativa, y en mi opinión, atinadamente, dentro

de ciertos límites, porque entonces el euskara estaría ya constituido con sus notas y caracteres propios que le individualizan entre los demás idiomas; más por grandes que sean, — é indudablemente lo serán — las novedades ocurridas en su caudal léxico, y las alteraciones fónicas de sus vocablos, mudanzas de las que habrá participado también alguna parte de la gramática, no obstante, si nos presentasen un texto basko escrito en la época ibérica supongo yo que le entenderíamos, con mayor ó menor dificultad, ó por lo menos, podríamos sostener rotundamente y sin riesgo á errar, que el texto era un monumento del bskz. arcáico. Sentadas sus premisas, el Sr. Eleiz. transcribe la inscripción ibérica de Castellón de la Plana y prorrumpe en gritos de júbilo : « ¡ Qué aquelarre de letras ! Y se pretende que esto sea Euzkera? Que tenga nada que ver, ni de lejos, con el Euzkera? Se ve ahí, se puede entrever, atisbar, un sufijo euzkérico, algo que parezca una flexión verbal, un *soupçon*, por lejano que fuese, de locució vasca? »

En efecto, eso no es euskara. La negativa cae sobre, quienes se imaginan, como en los días de Larramendi y Astarloa, que el bskz de los Ibs. sería idéntico al que hablan hoy los habitantes de Durango, Andoain ó la Ulzama. El Sr. Eleiz. no se ha parado á examinar todas las relaciones de parentesco que pueden unir á dos idiomas, notorias unas á los ojos del vulgo, y perceptibles las otras sólo á los profesionales avisados; relaciones que se explayan por cuantos grados de consanguinidad conoce el derecho, desde los que requieren dispensa para el matrimonio, hasta los que no la requieren. Así, los idiomas neo-latinos son entre sí hermanos, hijos de la lengua latina, y parientes más ó menos remotos de cuantos forman la familia arayana. El camino de un parentesco menos próximo entre el bskz. y el ib. no se ha obstruido, todavía; y siguiéndole, el Sr. Schuch. por ejemplo, señala en las inscripciones ibs. la presencia de sufijos que él explica con auxilio del bskz., siempre con agudeza, y nunca sin verosimilitud.

De igual modo se apresura el Sr. Eleiz. á dar por definitivamente resuelta la cuestión sobre si era ó no única la lengua de los antiguos Ibs. La referencia á Strab. es poco concluyente. Estamparé las palabras del insigne geógrafo de Amasea : « pero también las otras naciones iberas, — el autor venía hablando de los Turdetanos — poseen su literatura, ó mejor dicho, sus literaturas, porque todas ellas no hablan la misma lengua » (III, 1º, 6).

et Graeca, fortasse etiam de Celtarum lingua apud varias peninsulae Iberiae gentes obvia; atque fieri potest ut dialectorum unius linguae discrimina Graecis hominibus parum eas intelligentibus non unius linguae esse visa sint. Itaque quantum quidem adhuc iudicare licet, in Hispania fuisse populum Ibericum unum quamvis in gentes multas divisum probabile est linguamque Ibericam unam, sed fortasse dialectos varias... « [Proleg., LIX].

El Sr. Eleiz. examina la etimología de *iliberris*, *iliberris* « gran caballo de batalla de los vasco-iberistas ». Confiesa que puede explicarse por el euskara, pero invalida la confesión con un argumento capaz de dar en tierra con todas las etimologías habidas y por haber, si le declararemos de recibo : « pero lo que falta probar — dice — es que *Iliberris* no puede explicarse más que por el Euzkera. Mientras se prueba esto — y no se probará — la explicación euzkérica de *Iliberris* es, sencillamente, una faláz petición de principio ». Lo que huele á falacia, y de cien leguas, es el argumento transcrito. ¡ Bueno fuera que á la etimología se le impusiese una obligación que no reza con nadie : la de probar los hechos negativos !

El artículo III del cap. 1 : « El fundamento antropológico del vasco-iberismo » contiene argumentos viciados por el error fundamental de que la lengua es signo fehaciente de raza : « Lo que ciertamente se sabe es que esas razas, — las de la Peníns. en la época ib. — no eran la raza vasca, puesto que esas lenguas no son la lengua vasca » (p. 11); — « esta diversidad de lenguas es testimonio fidedigno de diversidad de razas » (p. 15); — « parece bien probado lo contrario, es á saber, que la raza vasca ha sido y es totalmente distinta de la supuesta raza ibérica, ya que está probado que el idioma vasco es totalmente distinto de los más que misteriosos idiomas que se han denominado, por exclusión, ibéricos » (p. 21); — « esa modificación étnica — la padecida por los Ibs. — no ha alcanzado al pueblo vasco; pruébase por el hecho actual, tangible de la conservación del idioma propio de este pueblo » (p. 25); — « no me cansaré de insistir sobre la importancia capital que para estudiar, las supuestas mezclas de la raza vasca tiene el hecho de la subsistencia del idioma de esta raza, tan reducida siempre en número » (p. 40).

El Sr. Eleiz. es persona demasiado ilustrada para ignorar la frecuente disociación de la raza y la lengua. De que la conoce

son buena prueba algunas frases suyas, de hecho, estampadas á guisa de precaución oratoria : « si alguno de estos criterios, — los que sirven para clasificar las razas — merece preeminencia, es, á no dudarlo, el lingüístico, aunque repitamos una vez más que no es suficiente. . . . , siempre será verdad que, en términos generales, el parentesco de los idiomas es un indicador indiscutible del parentesco de las razas » (p. 19). No merece censuras el autor porque se sirve del criterio lingüístico, sino porque le aplica sin las debidas atenuaciones, atribuyéndole, de hecho, valor absoluto.

El anhelo de probar la tesis preconcebida del anti-iberismo es la raíz de esa exajeración, y de alguna otra, no menos grave: « una clasificación de las razas, — afirma el Sr. Eleiz. — fundada en caracteres puramente fisiológicos es, hoy por hoy, imposible ». Pues si esto es exacto, no hablemos, tampoco, de raza baska.

Porque el concepto de raza nos lo suministran las ciencias naturales (Zoología, Antropología, Etnografía); si le vaciamos de su contenido científico, nos queda un vocablo de uso fácil, pero vago, de sabor literario más bien, al cual se pegarán las nociones sacadas de la geografía, la historia, la cultura y otras relacionadas con la vida de los pueblos.

Siempre es tarea muy árdua constituir un tipo antropológico, ó mas propiamente, étnico, que corresponda á un pueblo mencionado por los geógrafos é historiadores antiguos. Las noticias aprovechables suelen ser escasas, a menudo contradictorias y casi siempre insignificantes ; sobre el álveo que separa á ambos órdenes de conocimientos, no suele ser posible tender puentes sólidos y elegantes que desafíen al tiempo y á las avenidas, sino frágiles maderos que habilitan el acceso entre las separadas orillas, camino por donde acarrear los materiales para una construcción delineada y con los que se combinaran otros de diversos puntos traídos. Hablando sin metáforas, diré que el resultado de los estudios á que aludo jamás rebasa los mojones de una verosimilitud vehemente, por hábil y afortunada que sea la convergencia de las inducciones.

Dichas dificultades no habían de faltar en la antropología de los Ibs. No obstante, los antropólogos nos hablan de una raza ibérica. Cómo han formado este concepto? Pues combinando las noticias de la antigüedad con los datos de la antropología prehistórica, la cual encontró rastros y restos de un grupo étnico

difundido por dilatados territorios europeos al sur, occidente y, centro, étnicamente afín, por ciertos caracteres osteológicos generales, al tipo de Cro-Magnon aunque èste es punto más contencioso ; y de ser cierto, serviría para alejar de ella á los Baks. Esta raza ibérica era, no obstante, de talla pequeña ó mediana ; de osatura fina, dolicocefala, ortognata, probablemente morena, de ojos y cabellos negros, ú oscuros. Encuéntrasela en yacimientos de Inglaterra (túmulos alargados), en la Francia central y meridional, en la Península hispánica, en Canarias, en la Italia meridional, Sicilia, Córcega, Cerdeña, Africa septentrional y Egipto, y aun algunos vestigios de ella se dejan ver en las ruinas de la Ciudad quemada de Hissarlik (Troya). Precede á las razas braquicefalas en esos parajes. De algún modo la habían de llamar los antropólogos y le impusieron el apelativo de ibérica, atendiendo á lo que algunos escritores clásicos nos refirieron tocante á la difusión geográfica de los Ibs., cuya área, en gran parte, coincide con la dibujada por la prehistoria, á los rasgos descriptivos que de pueblos denominados ibéricos constan en descripciones y monumentos figurativos, y á la persistencia de muchos rasgos de ella en ciertos tipos componentes de la moderna población española. Esto de la raza ibérica, envuelta en las sombras de la pre- y de la protohistoria, es una generalización antropológica susceptible de enmiendas y modificaciones, pero tampoco la hemos de suponer amenazada de total ruina que no deje incólume la determinación de aquel « tipo ibérico », por cuyos rasgos, según vimos arriba, el geógrafo de Amasea, separó á los Aquitanos de los Galatas ó Galos y los aproximó á lo, Ibs.] *Geogr.* IV, 1, s.]. Semejanzas afinidad ó consanguinidad — esto no hay porqué puntualizarlo ahora —, cuya participación á los Bsk. parece como que la reclama el nombre de la tribu aquitánica de los *Auscii*, adaptación latina, al parecer, del nombre indígena *Eusk*—.

El Sr. Eleiz. mira de reajo, á la antropología. Censúrala de ciencia embrionaria, incapaz de « dar aun resultados de relativa certidumbre ». Para que se le desarrugue un poquito el entrecejo, recordaré al autor que la antropología prehistórica de España demuestra, mucho más palpablemente que la historia y la geografía antiguas, la heterogeneidad etnográfica de la población peninsular en la época á que alcanzan las noticias de los primeros periplos. P. ej., en la caverna de Segobriga correspondiente á la transición del período neolítico á la edad del metal,

el P. Capelle (S. J.) halló esqueletos de diferentes razas. Las investigaciones de Mr. Cartailhac revelan un notable paralelismo entre la marcha prehistórica de Francia y la de España, tocante á la sucesión de las edades, los períodos, las épocas y las razas. La conclusión es ineludible : puesto que España poseyó diversas razas neolíticas, ó una de estas ha recibido el nombre de ibérica, ó los Ibs. primeros invasores históricos las hallaron ya establecidas y convivieron con ellas.

La doctrina antropológica, combatida por el Sr. Eleiz., de que el *H. ibericus*, extensamente conocido en Europa, con índice cefálico de 76, es el ascendiente del *H. europeus*, dolicocefalo también (ind. 76), alto, rubio, de ojos azules, que habla lenguas aryanas, y del *H. arabicus*, dolicocefalo (ind. 71), de talla más baja, moreno, de ojos oscuros, que habla lenguas semíticas, es una generalización antropológica, cuya crítica no puede hacerse de corrida, porque propone problemas muy hondos é intrincados, acaso insolubles. Sus consecuencias prácticas parecen muy violentas, verdad es; pero dentro del criterio monogenista que el Sr. Eleiz. y yo profesamos no hay manera de evitar, ni lingüística ni antropológicamente, descendencias no menos maravillosas. El Sr. Eleiz. rechaza una, efectivamente, « absurda », como dice ; y arguye de este modo : de ser los Ibs. gente baska, y hablando los Ibs. neolíticos, por tanto, el bskz., segun lo indican las palabras *achur* « azada », *aizkora* « hacha », *aizto* « cuchillo » etc., donde suena el componente ó radical *aitz* « piedra », el bskz., vendría á ser el progenitor de los idiomas semíticos é indo-europeos. Pero los defensores de esta teoría difícilmente concederán al Sr. Eleiz. su premisa de que los Ibs. neolíticos hablasen un bskz « esencialmente idéntico » al de ahora. Su idioma se lo imaginarán, cual un ascendiente común, pero remotísimo y desemejantísimo del bskz. y de esos otros idiomas, cual un germen propicio á todas las divergencias de la evolución.

Dejemos al *H. ibericus* y á su familia, putativa ó efectiva, y volvamos á terreno menos sombrío y movedizo, no sin oponer breve reparo á otro argumento que contra el basko-iberismo esgrime el Sr. Eleiz. « Los vascos son íberos, se dice; por consiguiente, el índice cefálico de los vascos no deberá exceder de 76, límite superior asignado á la raza del *H. ibericus*. . . . Pero Broca ha medido sesenta cráneos auténticamente vascos, y ha encontrado que su índice cefálico es 77 » (p. 17). La nota de

auténtico se ha disputado al baskismo de los cráneos de Broca, recogidos en Zarauz. Otras mediciones posteriores, de las cuales nada dice el Sr. Eleiz., aumentaron el caudal de nuestros conocimientos. Es que le urgía sacar la consecuencia anti-iberista. Le ocurre una objeción, empero; la de que los cráneos de Broca eran modernos. Mas la rebate con agudeza: « se han medido cráneos vascos neolíticos? Hasta la fecha, no. He aquí por tierra todo el fundamento antropológico del vasco-iberismo » (p. 17). La respuesta no es tan incontestable como parece. Porque á los cráneos baskos modernos suelen compararlos con cráneos neolíticos, y si entre unos y otros se descubren identidad ó semejanza notable infieren los antropólogos la descendencia ó parentesco. Pero el índice cefálico, — contrarreplicará el Sr. Eleiz. — « dista mucho de ser un signo diferenciador de las razas » ; M. Finot, p. ej., enseña que « en los inmigrantes americanos, cambia frecuentemente en la primera generación, y varía de una manera radical en la segunda » (p. 20). Y si les sobrevino este percance á los cráneos del Sr. Broca? Si en dos generaciones cambian los índices, ¡ cuanto más en las transcurridas desde la ibero-baska !

El Sr. Eleiz. acepta uno de los dos principales componentes étnicos que el Sr. Antón, catedrático de Antrop. en la Universidad Cent. señala en la actual población de la Península : el elemento semítico. Con cuanta complacencia maliciosa delata el autor la profunda, é indudable, semitización de España, fenómeno ha luengos siglos iniciado, según colijo de estas palabras del gran geógrafo de Amasea : « aun hoy en la mayor parte de los pueblos de la Turdetania y de sus campos circunvecinos, la población es de origen fenicio, en su mayor parte » (III, II, 13). Mas estos fenicios, por lo lejanos y añejos no se hacen odiosos ni despreciables. A otros semitas, particularmente, se refiere el Sr. Eleiz. ; al judío, carne mísera de autos de fé y matanzas populares, á los vencidos y humillados moriscos, cuya sangre infecta é inficiona si penetra en las venas de los arrogantes españoles, presuntuosos de cristiandad vieja. Recordaba yo, cuando leía el folleto, al « Tizón de la Nobleza española », que en los más claros linajes pinta la mácula del almojarife Ruy Capón, judío converso. Si, si; España tiene mucho de judía, y no poco de mora, y aun de otras castas menos ilustres que Hebreos y Arabes; España, además, aunque no lo dice el Sr. Eleiz. está muy melanizada, y la sangre negra, en mucha mayor cantidad que no la

gótica le vivifica el cuerpo. Las mezclas á que alude el autor le dan pié para escribir el intencionadísimo capítulo « Y aunque los vascos fuesen iberos. . . », agudo dardo de polemista, donosa retorsión del vasco-iberismo, sustancialmente cierta, aunque algo desvirtuada por exajeraciones y omisiones.

« Este pueblo (el Basko), — escribe el Sr. Eleiz. —, no tiene parentesco étnico con los dos que le son vecinos, el español y el francés, aparte del parentesco general que une á todos los hombres » (p. 23). — « La verdad es que los peninsulares actuales, excepto los vascos, son étnicamente el producto de diez ó doce razas distintas, en cuya mezcla el elemento ibérico desapareció totalmente » (p. 24). Puros los Baskos, prodigiosamente mestizos los españoles; he aquí la quinta esencia de las ideas antropológicas del autor tocante al iberismo. Y lógicamente saca de ellas consecuencias favorables á la escuela antropológica, lingüística y política donde con tantos méritos personales milita en primera fila; escuela —, dígolo incidentalmente; — que no llegará á abrir cimientos incommovibles — dialecticamente hablando — para sostener el edificio, mientras no proclame la « creación especial » de la raza baska y añada al capítulo 1 del Génesis un nuevo versículo: « Y el octavo día Iahve Dios creó los Baskos y los puso en los montes Pirineos »; porque de otro modo, no solo estarán unidos los Bks. á sus vecinos y á los demás hombres por el « parentesco general », sino más íntimamente á otros linajes ó estirpes, ya que una raza no es sino la variedad de una especie, cuyos caracteres distintivos trasmite la herencia; no hay raza, por tanto, sin ascendientes y parientes más ó menos próximos. Recojamos ahora alguna de las saetas que diestramente dispara el Sr. Eleiz. desde su castillo. « Los españoles no son iberos más que en la Poética. O bien, si los nombres *español é ibero* tienen el mismo valor étnico, aquí no hay más españoles que los vascos; los peninsulares restantes no lo son. Resultara entonces que los vascos de Uruña, de Biaritz, de San Juan de Luz, de Bayona son españoles; y que los burgaleses, zamoranos, extremeños etc., no lo son » (p. 42). — « Si. . . fuera cierta la identificación entre iberos y vascos, si realmente los vascos fueran los actuales representantes del elemento indígena de toda la Península, entonces no solamente estaría étnicamente justificado el nacionalismo vasco, sino también el Imperialismo euzkariano, es decir, el derecho de los vascos á la reconquista de toda la Península » (p. 39).

Pero quien extiende y autoriza la ejecutoriasobre la perpetua é incontaminada pureza de los Bks ? Según el Sr. Eleiz., la lengua. Recuerde el lector los pasajes arriba transcritos, y añada el siguiente : « Si la raza vasca hubiera sufrido lainfluencia de las múltiples invasiones que han dominado sucesivamente en la Península, no cabe duda de que el idioma vasco hubiera corrido la misma suerte que los demás idiomas indígenas peninsulares, de los que ni el recuerdo queda ya » (p. 36).

¿ Pero la lengua baska es lingüísticamente pura ? ¿ No acarrea un copioso caudal alienígena en su vocabulario? En la sufijación misma, y acaso en otras institucionesgramaticales; no cabe señalar influencias extrañas ? Pues de esa menor pureza, alguno, discurrendo con el criterio del Sr. Eleiz., podría sacar argumentos opuestos. Ni unos ni otros me causan suma impresión; yo entiendo que la pureza de la raza es negocio antropológico y no lingüístico, el cual recibe mayor luz lateral de la historia; en cambio, la lengua es archivo insustituible de los contactos físicos y morales de los pueblos. El préstamo ú mestizaje lingüístico en algún caso denotará mestizaje étnico, pero siempre revelará convivencia.

Esto de la pureza racial es un concepto muy relativo. En Europa no existen razas absolutamente puras. Los Bks. son muchísimo más puros que sus vecinos y dominadores los franceses y españoles; frente á ellos pueden presumir legilimamente de limpios y castizos, y aplicarles el calificativo con que Mr. Collignon, en carta particular, me daba á entender la moderna panmixía: *nous sommes de chiens de rue*. En el país euskariano hay zonas más contaminadas que otras. Apartando á un lado los mestizajes antiquísimos que influyeron sobre la constitución de la raza baska, y los posteriores de la edad histórica, y refiriéndome solo á los de la Edad-Media diré que Ruy Capón, ó sea el elemento judío, no inyectó su sangre en las venas baskas. No me atreveré á repetir lo mismo tocante á la sangre árabe en los primeros tiempos de la invasión musulmana y 'de la reconquista, antes que el fervor religioso suscitase invencible repugnancia á los enlaces. El Rey Iñigo Aritza de Navarra, casó á su hija Assona con Musa, señor de Borja y de Terrero, de los Beni-Fortún, casta de renegados aragoneses ó baskones, y por lo mismo más odiables; la Infanta Oneca Fortuñez, nabarra también, casó con el Rey Abd-Allah, y fué abuela del gran Abd-ar-Rhaman III. Las relaciones entre las cortes de Leyre y Pam-

plona y la de Córdoba, fueron muy amistosas, durante años. Dozy menciona sultanas de sangre baskónica. Los Emires cordobeses tuvieron una guardia compuesta de soldados baskones. Los ejemplos de arriba, siempre encuentran imitadores abajo.

Además de esta infiltración árabe que pertenece á la categoría de las cosas muy probables, consta históricamente otra; la de aquellos inmigrantes extranjeros, — franceses del Mediodía, en su mayor parte —, pobladores en muchos pueblos de Navarra al amparo de los fueros llamados de *francos*. Se mezclaron con el resto de la población hasta el extremo de que los vocablos franco y franqueza llegaron á designar el estado civil de las personas, y no su oriundez. En San Sebastián hubo francos, según lo descubre el fuero de Sancho el Sabio y caudalosa inmigración gascona que alteró el tipo físico y moral de los habitantes originarios. Y hubo, asimismo, gascones en Pasajes. Estos casos que, á título de ejemplo menciono, y otros á ellos análogos ó semejantes, se repitieron en varios pueblos de Gipuzkoa, y en Alaba y Bizkaya. No es mi ánimo catalogarlos, sino llamar la atención sobre sucesos que « están en el mundo », y de los que no suele hacer mérito cierto entusiasmo noble y quimérico.

Las exploraciones antropológicas efectuadas en el territorio euskariano no rinden frutos idénticos, signos indubitables de homogenidad étnica. Una cosa es la raza baska, núcleo, *substratum* de la *gens* euskariana; otra, el pueblo basko, compuesto de elementos de acarreo baskonizados.

Hora es ya de terminar esta nota, demasiado extensa. ¡ Pero el folleto del Sr. Eleiz. es tan interesante y sugestivo ! Con gusto proseguiría comentándole, pues habla de otras cuestiones dignas de estudio. Es un folleto político, pero con arreos científicos que no suelen lucir en esta clase de trabajos. Propaga el nacionalismo basko, según la mente de su Maestro Sabino de Arana y Goiri. Mas el basko-iberismo no parece con esta nueva acometida. Continúa siendo cuestión abierta, pendiente. No es, á pesar del talento del Sr. Eleiz., cuestión muerta y enterrada. No sale, todavía, de la esfera de los buenos propósitos « el degüello general de los Humboldtianos » (*die. . . Massenhinrichtung der Humboldtianer. Schuch.*).

Nada digo sobre el fondo del asunto. Hace años que abrí una información donde deponen, á guisa de testigos, la antropología, la geografía é historia antiguas y la lingüística. Llevo 800 páginas impresas, y aun no me atrevo á formular conclusiones

definitivas ¹. Me dan envidia los que con menos sudores definen dogmas y despejan incognitas.

Mas aunque los Bks. fuesen iberos... créame mi amigo el Sr. Eleiz. — y esto es lo que á él y á mi más nos importa —, no por ello se desmoronaría el nacionalismo basko, quiero decir, un nacionalismo basko construído sobre la raza, y sobre la lengua, la historia, el derecho, las tradiciones, etc., pues aquella, de suyo, no es causa bastante para fundar naciones.

Arturo CAMPIÓN.

Iruña (Pamplona), 12 de diciembre de 1911.

Albert Dauzat — *L'Espagne telle qu'elle est. Paris, Société d'Éditions et de Publications. Librairie Félix Juven, 13, rue de l'Odéon, 13.*

Los *turistas* y los negociantes extranjeros que viajan ó viven en España se irritan, si hemos de creer á M. Dauzat, contra la literatura convencional que desfigura nuestro país á los ojos del pueblo francés. O mucho me engaño, ó el libro *L'Espagne telle qu'elle est* no contribuirá á que se conozca á España mejor que hasta el presente: tal es el apasionamiento con que M. Dauzat examina y ataca cuanto huele á castellano ó andaluz.

Por fortuna, los vascos salimosmejor librados de sus manos, como puede verse por las lineas siguientes : « Moins violents, plus calmes que les Castillans ou les Catalans, aussi travailleurs que ces derniers, quoique avec moins de vivacité et d'initiative, les Basques forment une population douce quoique énergique, très hospitalière lorsqu'elle n'est pas mise en défiance, d'une haute valeur morale, et profondément attachée à ses coutumes locales, à ses traditions, à son passé. Leur idéalisme contraste avec le positivisme catalan. C'est à peu près le même caractère en Asturie et en Galice. Peuples graves et mélancoliques comme les hommes de l'Océan, comme toutes les races primitives — Bretons, Gaëls —, repoussés jusqu'aux bords des flots extrêmes — *finis terræ* le Finistère de Galice ou d'Armorique. Et je ne crains pas de dire que ce sont là les populations les plus sympathiques de l'Espagne. »

Por lo demás, al lado de datos exactos figuran en el libro de M. Dauzat otros exagerados y aun no pocos erroneos. A veces

1. El año proximo, D. m. publicaré el primer tomo de *Los Orígenes del pueblo euskaldun: Celtas, Iberos y Euskaros*; edición completa, corregida y aumentada.

se pregunta uno si el autor no ha sido víctima de algún andaluz guasón que ha tratado de *tomarle el pelo*. Entre otras cosas, cuenta, por ejemplo, que la consigna de la guardia civil (que M. Dauzat, sin duda por haber viajado en Italia, confunde con los carabineros !) varía según los casos y se concreta en una de estas tres fórmulas : *ojo, mucho ojo, muchísimo ojo*. En el primer caso, se trata, según parece, de capturar al criminal; en el segundo, de matarlo en caso de resistencia; en el tercero de matarlo cueste lo que cueste.

Hay otras inexactitudes que extrañan todavía más, por venir de un lingüista :

« La *boina*, l'antique toque des hommes, fait place au béret » (p. 14) ; « Santa Teresa *del Jesus* » (p. 13) ; « Guadalajara (*sic*) en roulant consciencieusement les *r* » (p. 44) : « Es precioso. . . ha ojos azules » (p. 437) son faltas excusables en otro, pero no en M. Dauzat.

No tengo tiempo de señalar los demás errores en que incurre el autor de *l'Espagne telle qu'elle est* : sólo haré constar que D.^o Miguel de Unamuno es vasco y no castellano.

J. DE U.

*
* *

Quelques observations sur les soi-disant données anthropologiques que fournit la langue basque, par M. T. de Aranzadi.

Hemos recibido un *Extrait des Bulletins et Mémoires de la Société d'Anthropologie de Paris* que contiene el trabajo arriba citado. En él combate el Sr. Aranzadi las ideas emitidas en diferentes ocasiones por M. Vinson acerca de la familia vasca primitiva. De los hechos reales, dice, no se puede deducir ni la poliandria ni el colectivismo de la familia vasca primitiva, ni la pluralidad de los padres, etc., etc. Véase sobre el mismo asunto *Euskalerraren-alde*.

J. DE U.

OTRAS PUBLICACIONES RECIENTES

Obras de D. Juan Iturralde y Suit, C. de las Reales Academias de S. Fernando y de la Historia, Vicepresidente de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Navarra. Volumen II. LA PREHISTORIA EN NAVARRA. Pamplona, Imprenta de J. García, Estafeta, 31.

*
* *

Joanne *Guide Books. Biarritz and the Basque Country. Hachette & C^{ie}. 1912.*

*
* *

Joanne's *Reisebücher. Biarritz und Baskenland. Hachette & C^{ie}, 1912.*

*
* *

Baiona, Lescar eta Olorongo Jaun Apezpikuaren letra oraiko Giristinoez. Baionan Lasserre baithan, Gambetta karrikan 20. 1912.

*
* *

Jose Elizondo. *Endo, irakurkizuna. Donostiya'n Martin, Mena y C^{ren} echian Fuenterrabia, 14, beko gelan 1911 (Tirage à part de Euskal-Esnalea).*

*
* *

Juan Bautista Ayerbe. *Segurako Eliz nagusiaren berri azalgarriak. Idasti au, EUSKAL-ESNALEA'N azaldu zan lenengo aldiz 1912 Donostia'n Martin, Mena y C^{ren} echean Fuenterrabia, 14, beko gelan.*

*
* *

Jose Ignacio Garmendia. *Segurako euskeraren ichura berezia* (Tirage à part de *Euskal-Esnalea*.)

* * *

Emiliano Mujika. *Mendiko Pakea* (Tirage à part de *Euskal-Esnalea*).

* * *

Ramon Inzagarri. *Aizkorri* (Tirage à part de *Euskal-Esnalea*).

* * *

Juan M^a Ugarte. *Aitz-gorri* (Tirage à part de *Euskal-Esnalea*).

* * *

P. R. Bera. *Aitz-gorrik Euskal-Erriari* (Tirage à part de *Euskal-Esnalea*).

* * *

Uskaldunaren Guthunak. Edizione berria arrahounkirik eta emendaturik Maulen Teillagorry eta Larraten salgian. 1912.

